Revista de Historia de la Psicología
1982, Vol. 3, Núm. 3, 185-207

ENTREVISTA AUTOBIOGRAFICA (CON JOSE LUIS MIRALLES)

JOSE LUIS PINILLOS*
(CON JOSE LUIS MIRALLES)
Departamento de Psicología y Antropología
Universidad Complutense de Madrid

José Luis PINILLOS DIAZ, Catedrático de Psicología en la Universidad Complutense de Madrid, es una de las figuras clave en la Psicología española contemporánea. Nacido en Bilbao, en 1919, ha sido discípulo de José GERMAIN y colaborador suyo en la tarea de desarrollar y consolidar la Psicología científica, primero en el Departamento de Psicología Experimental del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, luego en la Escuela de Psicología de Madrid, y al fin, en la docencia universitaria, en Valencia y en Madrid. PINILLOS ha establecido profundos contactos con psicólogos alemanes, ingleses, americanos; sus años en Londres al lado de H.J. EYSENCK, han sido, probablemente, decisivos no sólo para él, sino para la orientación de muchos de sus más jóvenes discípulos españoles, y al cabo, para la Psicología española de nuestros días.

PINILLOS es un científico, al tiempo que un humanista; es un psicólogo, y más aún, un maestro para muchos de los investigadores e intelectuales que han aprendido de él la inquietud y el afán por buscar la verdad a través de la reflexión y el pensamiento. Hemos ido a verle para hablar con él sobre su vida, sus preocupaciones, sus esperanzas... Estas son sus reflexiones.

*JOSE LUIS PINILLOS: Departamento de Psicología y Antropología. Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación. Universidad Complutense. Madrid.

J.L. MIRALLES: Profesor PINILLOS: Usted ha nacido en Bilbao, y ha vivido en Madrid. ¿Es usted un hombre de ciudad?.

J.L. PINILLOS: De pequeño, mi vida discurrió totalmente en un pueblo pequeño; yo estudié el Bachillerato en el Instituto de Enseñanza Media de Portugalete.

J.L. MIRALLES: La venida a Madrid, ¿fue para estudiar una carrera universitaria?

J.L. PINILLOS: Yo había acabado el Bachillerato cuando empezó la guerra, y tenía el proyecto de ir a Valladolid en el año 1936 a estudiar Filosofía y Letras, porque mi gran ilusión era ser catedrático de Literatura. Me gustaba mucho la Literatura y la Historia de la Literatura, había hecho muchísimos trabajos en el Bachillerato sobre eso y hasta había escrito alguna cosa. Yo era un chico muy estudioso. En el Bachillerato las Letras me habían gustado más, y recuerdo que había estudiado Psicología, un librito de un Profesor de Valladolid, creo que se llamaba Alejandro DIEZ-BLANCO, pero no me causó una particular impresión.

J.L. MIRALLES: ¿Y no fue usted a Valladolid, por la guerra?.

J.L. PINILLOS: Yo fui a la División Azul unos meses y a la vuelta, en 1943, o ya en 1944, en Enero fui a Zaragoza, hice los dos cursos comunes en esos meses y luego me vine a Madrid e hice los tres años de Filosofía. Ya por entonces, la Literatura, parece que se me había pasado un poco, y elegí Filosofía. Cuando terminé la carrera de Filosofía tenía poco porvenir en mi tierra; mi abuela me dio unas pesetas, no muchas, y con mil quinientas pesetas, me vine a Madrid. Entre las cosas que tuve que hacer para vivir está el escribir algunas críticas musicales. En alguna revista como *Finisterre*, no muy conocida; el que me orientaba alguna vez era Ataulfo ARGENTA, que entonces todavía no era Director sino pianista en la Orquesta Nacional, y en el entreacto de algunos conciertos yo le preguntaba cosas. Escribí también algunos cuentos en revistas literarias, y artículos.

J.L. MIRALLES: Aquella época fue, en alguna medida, la de los "Colegios Mayores". ¿Fue usted residente en alguno de ellos?.

J.L. PINILLOS: No, no. Yo todavía fui hombre de pensión. Vivía en una pensión de la calle Zurbano cuyo dueño era de San Sebastián. Vivíamos varios en la pensión. Una pensión típica de estudiantes. Yo no estudié nunca en ningún Colegio Mayor y tampoco me gustaba mucho la idea.

J.L. MIRALLES: ¿qué le llevó a la aventura de la División Azul?.

J.L. PINILLOS: Pues una mezcla de muchas cosas. En primer lugar, yo creía en aquello. Yo había estado con FRANCO en la guerra y tenía una actitud anticomunista. No distinguíamos entonces entre lo que podía ser "ruso" y lo que podía ser "soviético"; y esa era una razón profunda. Y otra, que yo había salido Oficial justamente en la promoción que terminó la guerra y, quería demostrar que también sabía hacer la guerra. Yo pensaba: me voy allí y cuando vuelva (porque yo era tan insensato que pensaba que iba a volver), como allí nos iban a pagar unos dineros, con eso -pensaba- luego me voy a estudiar a Madrid, cosa que efectivamente en parte fue así. Allí ví lo que era aquello, que no tenía nada que ver con lo que nos habían contado. Para mí fue un poco una decepción. La vida en Rusia no era como nos habían dicho, y todo aquello era muy distinto.

J.L. MIRALLES: Creo que usted ha vuelto a Rusia después, enviado por la UNESCO. ¿Qué diferencias ha encontrado?.

J.L. PINILLOS: ¡Oh, mucha!. ¡Figúrate, Rusia en paz!. Yo no estuve en ninguna ciudad, sólo estuve en el campo, a lo más en pueblos. Ahora la Rusia que he encontrado, afortunadamente, es mucho más parecida a lo que podría ser la España de los años cincuenta, atrasada desde el punto de vista económico, pero con una vida de familia que me parecía muy fuerte, muy en el sentido bueno de la palabra, muy poco occidental en el sentido de "deshumanización". En cambio, no me ha gustado nada el sistema, el sistema político, de control social que tienen; creo que es un sistema terrible de controles burocráticos por todas partes, de manera que uno tiene la vida hecha ya en un buró, y eso no me agradó. Me dió también un poco la impresión de que hay a veces, una especie de nacionalismo exacerbado o de complejo de superioridad. Pienso que los rusos están tan apartados del mundo que tienen un poco la idea que teníamos nosotros aquí en los años con FRANCO. Lo que ví de los pueblos, cuando estuve un poco por el interior, se parecía mucho a lo que yo había visto en el año 1943; los pueblos no me parece que han variado tanto...

J.L. MIRALLES: Digamos que aquella experiencia le ocasionó un poco su pérdida de fé en aquellos ideales juveniles, adquiridos quizá en el Instituto...

J.L. PINILLOS: No, en absoluto. En el Instituto nuestro, un Instituto de los años de la República, yo sabía que había algunos profesores socialistas; sabíamos que el Director era socialista pero jamás se hablaba de política en clase ni se permitió

nunca que hubiera nada político en clase, ni hicieron la menor propaganda con nosotros en clase. Eramos totalmente ajenos a la política los chicos del Instituto. Ví a unos señores que habían venido a casa, se habían llevado el coche y decían que aquello era una Revolución. Yo estaba hecho un lío.

J.L. MIRALLES: Una vez instalado ya en Madrid, en la Universidad, ¿por qué entró en el campo de la Psicología?.

J.L. PINILLOS: Por exclusión de otras cosas. En los años que probablemente transcurrieron entre la guerra y la postguerra, los conflictos, los problemas humanos que tuvimos, las reacciones ante el peligro, nos fueron sensibilizando a los problemas de la conciencia humana. En la Facultad me encontré con una cierta vocación filosófica, y también con una Filosofía que no me decía gran cosa, un escolasticismo muy abstracto. De las cosas que me parecían más vivas recuerdo dos: una, las clases de Historia de la Filosofía que nos dio Santiago MONTERO DIAZ, culturalmente, iiterariamente muy ricas y muy vivas. MONTERO conocía bien las cosas de la antigüedad, y tenía un nivel cultural grande. Y por otro lado, recuerdo las clases de D. Lucio GIL FAGOAGA sobre Psicología, que se apartaban de la ortodoxia filosófica dominante. Don Lucio había estado depurado, había pertenecido a la Facultad de Filosofía de antes de la guerra, había conocido a ORTEGA, y tenía también un cierto toque de heterodoxia, de cultura, de secularización, distinto del clericalismo que entonces imperaba en la Facultad. Aquello también me hizo un poco más simpática la Psicología, aunque la Psicología que él explicaba era muy particular, una Psicología de la conciencia, introspeccionista.

J.L. MIRALLES: Bueno, y después de vivir ese desencanto de la Escolástica, ¿hacia donde giraron ustedes la vista?, ¿hacia el mundo anglosajón?.

J.L. PINILLOS: No, yo no miré al mundo anglosajón ni a la Psicología. No. Fundamentalmente seguíamos con la vista puesta en Alemania.

J.L. MIRALLES: ¿Esta no fue la época del café Gijón, de los SANCHEZ-MAZAS, de grupos que iban a tener un futuro interesante?.

J.L. PINILLOS: Bueno, SANCHEZ-MAZAS es un poco posterior. Se interesaba ya por la Filosofía de la Ciencia. Yo coincidí con él más tarde, en el Gijón, y porque teníamos una cierta afición al socialismo, por novedad, por curiosidad; esto quizá nos unió un poco. Pero mis ideas por el café Gijón tenían que ver con un grupo en el que estaba Alvaro CUNQUEIRO, en el que estaba Manuel BLANCO

TOBIO, CELA también aparecía algunas veces por allí, y más bien lo que nos interesaba era la Literatura, el Arte, el Ensayo, la bohemia; tampoco yo estaba muy decidido por la Psicología, esto ha sido una cosa gradual, como he dicho antes.

J.L. MIRALLES: Usted hizo su tesis sobre "el concepto de sabiduría" con SANCHEZ DE MUNIAIN. ¿Es que no podía trabajar en Psicología?.

J.L. PINILLOS: No había razones para trabajar en la Psicología. Por un lado estaba la Psicología racional que hacía D. Juan ZARAGÜETA, muy alejada de mis intereses. Además, mi tropiezo con la Psicología fue con el Padre BARBADO. El Padre BARBADO nos dio unos meses clase y murió en ese curso. Nos dió unas clases sobre Historia del pensamiento filosófico griego muy interesantes y muy documentadas. Aunque el Padre BARBADO era muy ortodoxo, dominico, cuando hablaba de Psicología, de Historia de la Psicología, se olvidaba un poco de todo eso y nos daba unas clases que despertaron mi atención. Fue después de su muerte cuando apareció don Lucio. Pero yo todavía no había decidido ir hacia la Psicología. Hice la tesis con SANCHEZ DE MUNIAIN, porque una vez hubo un concurso de trabajos, yo hice uno sobre "Pensamiento y Música", que a él le gustó, y entonces me llamó y me nombró ayudante suyo. Luego me propuso que hiciera la tesis con él, y yo naturalmente dije que sí.

J.L. MIRALLES: ¿Qué hizo después de leer la tesis?.

J.L. PINILLOS: Me fui a Alemania. Porque yo creí que la ciencia todavía estaba en Alemania y también la ciencia psicológica. Aún vivíamos de la *Revista de Occidente*, que era el ideal de todos los estudiantes de entonces, aunque un ideal un poco averiado porque no estaba bien visto. En la Facultad funcionaba "el Marías", la *Historia de la Filosofía* de Julián MARIAS, aunque no se podía decir, y leíamos los libros de ORTEGA. Yo estaba todavía en la idea de que tenía que ir a Alemania, y la sorpresa fue enorme cuando me dijeron los profesores alemanes, algunos muy eminentes: "se ha equivocado usted, donde tiene que ir es a Inglaterra o a América, porque nosotros ahora estamos en un momento muy malo.

J.L. MIRALLES: Luego se fue a Alemania, ¿fue por sugerencia de alguien?.

J.L. PINILLOS: Si, al Instituto de Psicología de Bonn que era de los más conocidos porque había relaciones. Algún amigo mío había estudiado allí. La ciudad no estaba del todo destruída y había más posibilidades de que hubiera una vida medio normal, en Bonn, y por eso estuve con BEHN, con GRÜHLE, con Aloys MÜLLER, con Erich ROTHACKER. Pasó por allí también KRETSCHMER algunas veces.

J.L. MIRALLES: ¿Y la experiencia de Inglaterra?.

J.L. PINILLOS: Allí estuve los años 1951, 1952 y 1953 y para mí eso fue decisivo, la toma de contacto con la Psicología moderna. Allí descubrí un poco lo que era la ciencia positiva; me costó entrar, pero al fin, lo entendí más o menos; pero de todas formas nunca fuí como un converso ingenuo, sin trastienda, inocente. Yo aprecié mucho lo que era la ciencia positiva pero siempre me quedó que, para mí, la situaban, entre otras muchas cosas, dentro de una relatividad y eso es lo que creo que me ha separado y no me ha permitido nunca integrarme del todo.

J.L. MIRALLES: ¿Por qué fue a Inglaterra?.

J.L. PINILLOS: Porque mediaron las influencias de D. José GERMAIN. Me interesaban mucho las cosas de personalidad por esa constante humanista de presencia del hombre, y uno de los puntos de entrada de la Psicología humanista es siempre la personalidad. Fue GERMAIN el que me dijo: "Creo que un buen punto de encuentro puede ser EYSENCK, en Londres, porque él estudia la personalidad con métodos científicos que es lo que a usted, quizá le interese más".

J.L. MIRALLES: Por aquella época hizo una encuesta sobre las actitudes religiosas en los estudiantes españoles.

J.L. PINILLOS: No, mucho después. Después de venir de Inglaterra. En el año 1955 o 1956. Yo me vine en 1953, y ésto debió ser en 1954 o 1955.

J.L. MIRALLES: ¿Qué influencia tuvo el Consejo Superior de Investigaciones Científicas en su dedicación a la Psicología?.

J.L. PINILLOS: Yo entré en el Consejo cuando acabé la carrera. Hubo unas becas y gané una para el Instituto Luis Vives de Filosofía. Entonces me fui a vivir a la residencia del Consejo de Investigaciones. Pero como las becas que daban eran de poca cuantía tuve que hacer algunas otras cosas, y en el mismo Consejo me dieron un puesto de Redactor de la Revista *Arbor*, en la que hacía la crónica intelectual. Por ello me daban unas pesetas y con eso y con lo de la beca pude hacer la tesis.

J.L. MIRALLES: *Arbor* era la Revista del Consejo entonces, ¿tuvo algún tipo de contacto con D. Juan ZARAGÜETA, en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas?.

J.L. PINILLOS: Si, claro, claro. Era el Director de Luis Vives. Con él tuve contacto porque en la tesis mía yo llegué al problema de la analogía del Ente y a los Analíticos de ARISTOTELES, y allí me atasqué. Fui a hablar con él y me dijo: "Ha llegado usted al punto en que la razón pierde ya su nombre. Déjelo usted porque nadie ha traspasado eso. No lo aclarará". Y yo me quedé con el problema de mi tesis, que era Metafísica al final. Como punto de partida tenía un ente analógico. Y entonces esa analogía no permitía el que pudiera haber sobre él una ciencia ni deductiva ni rigurosa ni tampoco empírica, porque era Metafísica. Y me quedé en eso. Eso fue la tesis.

J.L. MIRALLES: ¿Cómo conoció a GERMAIN?.

J.L. PINILLOS: Fui a ver a ALBAREDA cuando estaba en el Consejo. ALBAREDA me tomó como Secretario personal, para tareas de tipo administrativo. GERMAIN vino un día a verle y mientras esperaba ser recibido estuvo hablando conmigo. Hablamos de Psicología. Y en aquella conversación se inició mi amistad y colaboración con GERMAIN.

J.L. MIRALLES: ¿Había en aquella época dos Psicologías distintas: una la del grupo de GERMAIN y otra la de la Universidad?.

J.L. PINILLOS: En la Universidad no hacía Psicología nadie. Sólo se explicaba la Psicología, y en dos líneas distintas, la de FAGOAGA, que había tenido en su momento una cierta trayectoria empírica con orientación profesional, y la de ZARAGÜETA, que se dedicaba a explicar Psicología filosófica. Pero ni se hacía investigación ni se aplicaba la Psicología. La única Psicología que estaba, un poco, en línea con lo que se hacía en el exterior era la de GERMAIN, de orientación aplicada y experimental. En este sentido la diferencia era radical.

J.L. MIRALLES: Hace poco decía GERMAIN en esta misma Revista que uno de los méritos de sus discípulos es el de haber introducido la Psicología en la Universidad.

J.L. PINILLOS: Si, Yo creo que eso es verdad.

J.L. MIRALLES: Y en la vida profesional del país, ¿cuando y cómo se va a introducir?.

J.L. PINILLOS: Yo creo que eso lleva más tiempo porque la entrada en la

Universidad es una medida administrativa que depende del Gobierno, y claro, se puede hacer con cierta facilidad, es cuestión del *Boletín* y de que haya vocaciones. En cambio poner en marcha toda una conciencia social y toda una preparación psicológica para poder servirla es más complejo. Primero y necesario es que la gente sepa y quiera acudir a los psicólogos y luego que los psicólogos puedan responder adecuadamente a la constitución de una profesión como tal profesión. Esto es un proceso mucho más laborioso y dilatado.

J.L. MIRALLES: El año 1961 fue a Valencia como Catedrático de Psicología.

J.L. PINILLOS: Bueno, yo hice oposiciones en el año 1961 y me fui al principio de 1962. Sí.

J.L. MIRALLES: Usted fue a una Cátedra en una Facultad de Filosofía. ¿Cómo vé en la Institución universitaria española la transformación de una Psicología filosófica en una Psicología científica autónoma?.

J.L. PINILLOS: Yo creo que las cosas pasan sin que uno se dé cuenta muy bien de cómo pasan. Cuando yo llegué a Valencia me encontré con unos alumnos de una Facultad de Filosofía muy distinta de la que había vivido yo, más abierta al mundo empírico y científico y que tenían interés por la Psicología moderna. Entonces, como teníamos tiempo y afición nos pusimos a hacer cosas, adaptar algunos tests, realizamos algunas investigaciones de tipo psicosocial y de tipo perceptivo. Allí descubrí, por ejemplo, a Vicente PELECHANO, nos descubrimos mútuamente; a Julio SEOANE y a tanta gente. Y nos animamos mucho porque éramos un poco unos amigos que estábamos entusiasmados con lo que hacíamos, sin pensar mucho en una actuación profesional, ni ninguna carrera científica muy determinada. Lo hacíamos por vocación. Fue un momento fundamentalmente vocacional, no digo yo que de Psicología recreativa, pero sí nos recreábamos haciéndola y no tenía características profesionales todavía, en absoluto.

J.L. MIRALLES: Lo que sirve para Valencia, ¿sirve también para Madrid y Barcelona, por ejemplo?.

J.L. PINILLOS: No lo sé. Yo creo que no. Yo creo que lo de Valencia fue una cosa muy particular porque se dieron condiciones de remanso, no había otras cosas que hacer, no estábamos solicitados para otras cosas, y nos pudimos concentrar en lo que estábamos haciendo. Yo no hacía otra cosa más que eso. Entonces hacíamos hasta películas. La vida estaba muy centrada en torno al

seminario de Psicología; éramos muy modestos pero teníamos juventud y muchas ganas de hacer cosas. Madrid, en cambio, ha sido siempre una ciudad muy distinta. La Universidad ha sido lugar más de paso, no existía un lugar recoleto como los que existen en una ciudad de provincias.

J.L. MIRALLES: En los años 40, ¿tenían conocimientos y relación en Madrid de lo que se realizaba en otras partes del país, por ejemplo, los trabajos del P. PALMES de Barcelona?.

J.L. PINILLOS: Teníamos noticias muy remotas. Si, nos sonaba el nombre, pero la verdad es que no hemos tenido ningún contacto sistemático.

J.L. MIRALLES: Sin embargo, en un momento dado usted entra en contacto con lo que podríamos llamar el pensamiento de "izquierdas" tradicional tal como está representado por los hombres de la Institución Libre de Enseñanza.

J.L. PINILLOS: ¡Hombre, llamar hoy izquierda tradicional a los institucionistas...!.

J.L. MIRALLES: Los de aquel momento.

J.L. PINILLOS: Los de aquel momento, sí. Con todos he tenido contacto desde que me casé, porque la familia de mi mujer y todos los cuñados y las familias afines con las que he vivido, mi familia aquí en Madrid, todos son institucionistas. Y he conocido bastante gente y tengo una buena amistad con ellos, pero lo que creo es que yo hubiera conectado con Manuel Bartolomé COSSIO, por ejemplo, pero no con Fernando de los RIOS, que representa la asociación del institucionismo con el socialismo, mientras que para mí la Institución es siempre el liberalismo.

J.L. MIRALLES: Usted también ha tenido mucha relación con un amplio grupo de sociólogos...

J.L. PINILLOS: He tenido siempre muy buena relación con casi todos los sociólogos que conozco; otra dimensión de mis aficiones, por llamarlo de alguna manera, ha sido la Psicología Social. He conocido a GOMEZ ARBOLEYA y Juan LINZ. Después, a la generación posterior de sociólogos, como Salustiano del CAMPO, como Luis GONZALEZ SEARA, como Amando de MIGUEL. Con todas estas personas he tenido una relación entrañable, de intimidad intelectual y de colaboración.

J.L. MIRALLES: Usted fue Profesor de Psicología Experimental en la Escuela de Psicología de Madrid, ¿no es así?.

J.L. PINILLOS: Desde que se fundó la Escuela hasta el año en que gané la Cátedra.

J.L. MIRALLES: ¿La Escuela se fundó en 1955?.

J.L. PINILLOS: Sí.

J.L. MIRALLES: La Psicología actual es en gran parte una Psicología de laboratorio, ¿considera usted que el laboratorio es la situación última más allá de la cual ya no hay nada para hacer una investigación objetiva?.

J.L. PINILLOS: No, no lo creo. Yo no creo que el laboratorio, tal como se entiende ahora, pueda agotar todas las posibilidades de la Psicología. Yo creo además que en la Psicología hay varias ciencias o varios métodos que confluyen probablemente en la construcción de esa cosa extraña que son las ciencias psicológicas. Una de ellas es experimental, nobilísima e imprescindible; después yo creo que está toda la línea diferencial, y otras aportaciones que no se pueden excluir. No creo que se preste la conducta humana, de momento, a ser recluída en el laboratorio.

J.L. MIRALLES: Se ha señalado en usted la existencia de una línea de trabajo sobre percepción. ¿Tal vez por intereses psicotécnicos?.

J.L. PINILLOS: Lo de la percepción tiene más que ver con la fenomenología. Mi paso por Alemania estuvo muy mediado por la fenomenología. Además, la verdad es que el mundo de las percepciones es un mundo fascinante y produce muchísimas satisfacciones su investigación, yo le sigo conservando un gran cariño. En Inglaterra yo trabajé en percepción porque la Armada americana tenía contratos para investigadores de percepción, y entonces con BRENGELMAN hicimos algunos trabajos sobre la velocidad de percepción.

J.L. MIRALLES: Hace años que en sus publicaciones no se leen cosas de percepción.

J.L. PINILLOS: No claro. Hice alguna cosa teórica después, pero la percepción requiere del laboratorio y es imposible vivir en España de un laboratorio...Yo tenía que alimentar una familia; hemos tenido cinco hijos, quizá tampoco tenía una vocación decidida...Vivir de la percepción en España era muy difícil y tuve que ir haciendo lo que me salía al paso y eso tenía muy poco que ver con la

percepción como investigación experimental. De todos modos, hicimos juntos PELECHANO y yo un trabajo sobre percepción y hasta he hecho alguna película sobre las leyes de la agrupación de los estímulos según la Gestalt. Lo que a mí me atrae justamente de las percepciones es su dimensión fenoménica; si me quitan la percepción fenoménica y me quedo con modelos abstractos, se me acaba el gusto por la percepción. Lo que me gusta es el mundo de los colores, el mundo de las formas, y la dimensión fenoménica de la percepción, naturalmente, tratada desde los parámetros que haga falta; pero un mero tratamiento informativo o con modelos abstractos, creo que a mí no me iría bien.

J.L. MIRALLES: ¿Supone eso una crítica a la Psicología de los modelos matemáticos?.

J.L. PINILLOS: No, simplemente son orientaciones diferentes y tiene que haber de todo. No hay ninguna crítica. Es más, a un nivel abstracto, probablemente es muy importante, más que el otro o por lo menos tanto, pero es diferente, y a mí ese camino de los modelos no me dice nada; no es que no sea bueno, pero a mí no me dice nada...

J.L. MIRALLES: También se ha interesado usted por la terapia de conducta...

J.L. PINILLOS: Las terapias de conducta tienen valor instrumental, eficacia, al servicio de algún modelo de comportamiento. Ahí vuelve a entrar de nuevo la dimensión antropológica, subjetiva y humanística del problema, que a mí me ha preocupado más a lo largo del tiempo, el problema de la finalidad.

J.L. MIRALLES: En alguna ocasión ha hecho usted referencia a la especificidad de lo psíquico. ¿Cómo vé usted ese tema?.

J.L. PINILLOS: !Ah, si yo lo supiera!. A mí me interesó mucho. Valencia tiene que ver con todo esto. Esta es la pequeña historia de las cosas. Cuando tuve que incorporarme a Valencia como catedrático me exigía que explicara Antropología, entonces yo fui a ver a ZUBIRI, que era uno de mis mentores, y le dije: "Pues mire usted, tengo que hacer esto..., ¿qué me aconseja usted que haga?. Y ZUBIRI dijo: "Hombre yo no soy antropólogo pero la cosa es interesante en la línea de CASSIRER. A mí CASSIRER me resultaba un poco distante y difícil en aquel momento, venía yo, además muy impregnado de Inglaterra y del conductismo, y le dije: "No sé, yo pensaba que hay quizá una cosa previa a esa, que es un tema que en España ha estado abandonado también, como sabrás. Así que me puse

a estudiar evolución, a DARWIN...caí en Valencia, en un centro donde había una Biblioteca magnífica sobre evolucionismo del siglo XIX y principios del XX y en todo ello me ayudó LOPEZ-PIÑERO. Y claro, entonces descubrí un mundo nuevo y me interesé muchísimo por él. En unos años lo estudié muy a fondo, hasta el punto de que hasta escribí después una vida de DARWIN. Eso me impactó y me dio una dimensión genética, no ontogenética sino filogenética, acerca de la pregunta sobre los antecedentes del psiquismo humano. Creí que efectivamente había que hacerse esa pregunta y eso me apartó, entre otras cosas, del conductismo. Como consecuencia de esto, yo caí en la cuenta de que no se podía prescindir del problema de los niveles del estudio de la conducta, y eso me llevó a apartarme de un modelo único del aprendizaje, para pensar que hay modelos diferentes de aprendizaje que iban unidos con la filogénesis. Pienso que al hilo del ascenso filogenético, se ha ido también configurando la concienciación, es decir, que el vector de cerebralización es la base del vector de concienciación hasta llegar un momento en que ese vector de cerebralización se abre a una concepción histórica y hay una especie de salto cualitativo. En eso influyó bastante en mí Russell WALLACE, no DARWIN. Con todo eso no he podido ser nunca conductista cerrado, creo que la conducta hay que describirla en todas sus dimensiones.

J.L. MIRALLES: De hecho, pienso que en su obra hay fundamentalmente dos orientaciones: una, es una preocupación permanente acerca del *status* epistemológico de la Psicología, es decir, una preocupación por qué es saber, qué es conocer, qué tipo de conocimiento es el que parece que estamos buscando. Y también una preocupación por el hombre. Este humanismo se puede encontrar en sus investigaciones sobre personalidad, o en Psicología social, o sobre actitudes, etc. Yo creo que fundamentalmente hay dos orientaciones. ¿Qué opina usted?.

J.L. PINILLOS: Si, es verdad que entre los temas que me planteó MUNIAIN, había uno que a mí me afectaba; entonces empecé yo a cuestionarme qué valor tenía la Filosofía. Para mí resultaba muy poco convincente lo que me explicaban, y me empecé a interesar por el valor epistemológico de la Filosofía y de otros saberes, y ese tema que me propuso MUNIAIN se acercaba mucho. Efectivamente siempre esa preocupación ha seguido constante, más en general entonces, hoy ya referida a la Psicología o a las Ciencias Humanas.

J.L. MIRALLES: ¿Por qué cree usted que los psicólogos y los científicos que están dedicados a las Ciencias Humanas se cuestionan tanto los problemas epistemológicos?.

J.L. PINILLOS: Pues eso me lo he preguntado yo constantemente. El objeto de la Psicología nunca ha sido un objeto con las mismas propiedades de objetualidad fija, estática, que yace frente a uno como una piedra, o un elemento físico, siempre ha sido un objeto mucho más evanescente, dinámico, inseguro, y el psicólogo tiene que tener muchas más precauciones para no construir el objeto imaginariamente, necesita ser muchísimo más cuidadoso acerca de los instrumentos que usa para no confundir la fantasía y la conjetura con la observación. Dicho de otra manera, la observación siempre está mucho más teñida de teoría entre nosotros que en una Ciencia Física, en principio.

J.L. MIRALLES: Habla de propiedades inherentes al propio objeto que hacen distinto el pensamiento o el conocimiento en las Ciencias Humanas del que puede haber en las Ciencias Físicas. Pero, ¿en qué medida puede afectar también la relación entre ese objeto de conocimiento y el propio científico que lo estudia?.

J.L. PINILLOS: Hombre, es que ese objeto somos nosotros mismos objetivados, somos los sujetos y de ahí una especie de desdoblamiento, que es un problema muy viejo en la propia Historia de la Psicología. Esto mismo le hace probablemente a uno ser más cauto y precavido y buscar más garantías de objetividad cuando uno mismo se está investigando a sí mismo, aunque sea sólo con respecto a la propia especie. Creo que hay en esto características particulares.

J.L. MIRALLES: Y, ¿puede en alguna medida influir también esa fugacidad del objeto?.

J.L. PINILLOS: Bueno, yo creo que hay más cosas, además. Que hay un mimetismo, la ilusión de que no hay más que incorporar el método. Uno importa el método y cree ya que se sitúa de golpe en el mismo nivel en que se sitúan otras ciencias porque se aprovecha de la experiencia en esas otras ciencias, creyendo que el método se puede desligar del objeto. Esta ha sido otra de las constantes en Psicología; como después las dificultades son grandes, pues vuelve otra vez a tener que examinar la misma metodología, la epistemología de las Ciencias Humanas.

J.L. MIRALLES: He visto que usted en muchas ocasiones se define como un psicólogo positivo, pero no hay obra en la que no acabe haciendo una crítica del método positivo, es decir, en la que no acabe constatando las limitaciones del método positivo. ¿Qué cree usted que le falta al método positivo para que sea un método adecuado en las Ciencias Humanas?.

J.L. PINILLOS: Bueno, las observaciones o reflexiones que suelo hacer se refieren no al método positivo, sino al positivista, al "ismo" metodológico. Toda la vida, lo que a mí me ha preocupado no es que se haga Psicología positiva, porque no veo yo otra forma de hacer Psicología científica, sino que se haga Psicología positivista, en el sentido de una concepción muy restringida, limitada y cerrada del método positivo, un poco exagerada, que anula las posibles aperturas a otras formas de saber que parecen indispensables y complementarias de ésta, al referirse a una Psicología humana. Dicho de otra manera, una Psicología como Ciencia Natural dejaría fuera de la conducta y de su objeto todo lo que no es natural en el hombre, que es infinito. Entonces, ese método positivo, creo yo que sugiere ciertas matizaciones, que no he visto hechas por otros, y ahora los hechos empiezan a dar la razón. No es que no hayan estado muy presentes en los decenios anteriores en algunas escuelas; pero no en las que yo he vivido más de cerca.

J.L. MIRALLES: ¿No cree usted que cuando parecía ir a producirse una ruptura, como pudo haber sido el cognitivismo en un primer momento, va y resulta que hace a nivel metodológico la investigación igual que la hacía el paradigma conductista?.

J.L. PINILLOS: Si, yo también lo creo. Me parece que el problema no se ha resuelto, al menos en esa línea de cognitivismo a la que alude usted porque los recortes que hace al objeto y las exigencias epistemológicas están calcadas de las anteriores. Entonces, a la postre se vino a tropezar con las mismas dificultades, quizás es que no se puede hacer otra cosa, pero yo no creo que haya un gran salto del conductismo al cognitivismo en ese sentido; creo que es más bien la misma cosa, revestida de ropajes diferentes, con algunas aperturas más oficiosas que oficiales, y formales, pero yo también estoy de acuerdo con eso.

J.L. MIRALLES: En una entrevista que se le hizo a POPPER recientemente, POPPER seguía insistiendo en que el científico debe estar en una permanente posición de crítica, pero, ¿cómo se hace esta crítica?. ¿Esto es una actitud o es un modo de hacer ciencia?.

J.L. PINILLOS: Yo no sé. Es un problema nada claro. Podría decir tres o cuatro cosas. Me gustaría tener tiempo para desarrollarlas con más detalle. Primero está el problema de la introspección o de los contenidos mentales. A mi me parece que una de las condiciones necesarias para una Psicología humana es hacer uso de la dimensión consciente, es decir, utilizar conceptos mentales. Creo que esto es compatible con la ciencia. Otra de las cosas que me parece también indispensable es utilizar, de alguna manera, las causas finales, y si no causas finales, al menos

las descripciones de tipo teleológico, porque en la medida en que la conducta humana es anticipación, que la vida es proyecto, la categoría teleológica me parece imprescindible. ¿Cómo se puede hacer compatible la utilización de categorías teleológicas con el método positivo?. A mí me parece que eso es posible, pero se dió por supuesto que no, y se dió por supuesto que no porque en las piedras no hay teleología, claro. Si nuestros átomos y electrones tuvieran sentimientos o intenciones, nosotros buscaríamos el método, la manera de incorporar a nuestra metodología todo eso. Luego está el problema de los juicios de valor, de la estimación, de los valores que es un proceso enormemente personal, y está ligado a algo que creo que es fundamental para la conciencia, y para la conducta humana, que es la responsabilidad. La respuesta humana es una respuesta responsable y si una Psicología humana deja fuera la noción, la dimensión de responsabilidad de la respuesta, está haciendo una reducción que me parece legítima, pero está dejando fuera una cosa que yo creo que una Psicología humana debe tener en cuenta.

J.L. MIRALLES: En el lenguaje kuhniano, podemos hablar de la Psicología como ciencia preparadigmática o multiparadigmática, pero difícilmente se puede hablar de que la Psicología tenga un paradigma dentro de este contexto.

J.L. PINILLOS: No, yo creo que tiene razón CAPARROS cuando habla de ciencia multiparadigmática, lo que pasa es que son paradigmas muy fuertes pero no únicos. No en el sentido fuerte, en el sentido de amplitud histórica, de lapsos grandes, que da KUHN, pero creo que existen paradigmas, alguno como el de ARISTOTELES que ha durado dos mil años. Creo que Robert WATSON está confundido en su idea de las prescripciones, buscando por la vía elementalista la figura histórica; esto me parece un error. Creo que primero son las figuras y luego se pueden sacar *a posteriori* elementos. El paradigma sustancialista ha durado dos mil años y en parte todavía está, en algunos aspectos, vigente. Si eso no es un paradigma, ya me dirían lo que es. Lo que pasa es que tiene características diferenciales respecto de los que utiliza el físico. Lo que pasa con los paradigmas es resultado de otra cosa anterior, de lo que es la ciencia. Que tenga uno o varios paradigmas más o menos estables, que tengan todas las condiciones que describen los teóricos del paradigma, de un paradigma, yo creo que eso es el resultado de lo que la Psicología es. Y no al revés.

J.L. MIRALLES: Pero yo creo que no hay acuerdo, hoy en día, en qué cosa es la Psicología.

J.L. PINILLOS: Como antes decía, creo que la responsabilidad es un atributo

distintivo del comportamiento. Yo creo que puede haber en vez de reduccionismo un "ampliacionismo" epistemológico que permita incluir en un tipo de saber riguroso, estos aspectos del comportamiento como la responsabilidad, y la libertad. Una cosa sin otra no se tienen de pie. Y para todo eso, creo yo que hay posibilidades en el método hipotético-deductivo; en ninguna parte está dicho o explicado que tenga que estar ese método vinculado al mecanicismo. Esta es una suposición absolutamente gratuíta, porque el método hipotético-deductivo es compatible con hipótesis teleologicas o no teleológicas o las que usted quiera...

J.L. MIRALLES: Pero a lo mejor es que los conceptos que manejamos son distintos.

J.L. PINILLOS: No, no me refería al aspecto formal del método. El método como tal no está unido a la versión mecanicista, sino que es compatible con contenidos que no sean mecanicistas. Y en ninguna parte está dicho que la ciencia tenga que hacerse sólo con el método hipotético-deductivo. Hay otras maneras estructurales o de otro tipo, y caben hipótesis teleológicas y mentalistas. Lo que pasa es que, de hecho, la Física no las ha utilizado porque no le interesaban; también hay varios tipos de mecánica. Lo único que se requiere es una cosa, que haya un conjunto de teorías de las cuales se deduzcan teoremas o corolarios verificables, y eso es compatible con mil cosas que no se han hecho. Es lo que quiero decir. Y ahí cabe este tipo de ampliaciones que yo estaba comentando, caben perfectamente sin dejar de cumplir las condiciones del método hipotético-deductivo...

J.L. MIRALLES: Es usted autor de un "best seller", *La mente humana*. ¿Usted se da cuenta?.

J.L. PINILLOS: Sí, creo que sí. Creo que se han vendido cerca del millón de ejemplares. Y el otro ha sido *Principios de Psicología* que yo creí que iba a ser un fracaso horrible, porque parecía un ladrillo, una cosa mucho menos legible que *La mente humana*, y ha tenido ya nueve ediciones, me parece.

J.L. MIRALLES: ¿Qué evolución ha habido entre el libro del 62, *Psicología Contemporánea* y el del 75-76, *Principios de Psicología*?.

J.L. PINILLOS: Yo creo que ha habido una profundización, no una evolución. Al final, y eso está todavía por hacer, el problema que no está resuelto es el del paso de la evolución a la historia. Yo creo que la historia no es una mera continuación de la evolución; ahí aparece un elemento nuevo, y es como un dejar atrás las dimensiones biológicas del cambio, del ascenso del hombre que obliga a

preocuparse más por los aspectos históricos, socioculturales del ascenso del hombre. Si lo puedo tematizar, en los próximos libros se verá.

J.L. MIRALLES: En términos emergentistas, supongo que con la misma propiedad, se puede hablar de un emergentismo en la Psicología rusa que en la Psicología de José Luis PINILLOS. ¿Qué diferencias encuentra entre su emergentismo y el de un LURIA o un Teilhard de CHARDIN, para poner nombres bien diferentes?.

J.L. PINILLOS: Una concepción del mundo que es distinta en cada caso. En todo lo que se refiere a la evolución del hombre, terrenamente hablando, creo que no hay diferencia. En lo que se refiere a la interpretación de lo que había en un principio, sí. Si era la materia eterna o si, por el contrario, era un Dios creador, ahí es donde puede estar la diferencia de interpretación, de cosmovisión; una diferencia del principio y por tanto del final, de lo que nos espera al final. Y ese es el problema que principalmente a mí me separaría de un emergentismo inmanentista cerrado .

De todos modos en la medida en que uno está haciendo ciencia me resulta difícil aceptar la irrupción de la mente por decreto, en un momento de la evolución. Yo eso no lo creo, no lo puedo aceptar en absoluto. Ese ha sido uno de los puntos de discrepancia ante las diversas interpretaciones de la fé. Acepto que en un principio, pudiera Dios organizar la materia, si es que la organiza; pero ahí estaría todo de alguna forma incluso ya, pero lo que no entiendo es que el alma se descuelgue de un sitio y entre. También me resulta un poco duro que irrumpa todo el sentido, de pronto, en un momento del tiempo; eso plantea todo el problema de la revelación, el problema de si antes no había sentido de la vida, y si hay que esperar a la revelación. En fin, lo que yo no creo es que se quede la emergencia en la inmanencia. Lo que yo creo es que el término de la emergencia es la trascendencia, ahí es donde estoy totalmente en la línea de Teilhard de CHARDIN, aunque por caminos quizá diferentes, y me separo totalmente del emergentismo soviético.

J.L. MIRALLES: Y ¿qué papel juega lo emergido sobre lo anterior, de lo cual emerge?.

J.L. PINILLOS: ¡Ah, sí!. La reoperación, es decir, que lo superior reobra sobre lo inferior. No es un mero resultado pasivo o colateral e epifenoménico -yo nunca he entendido lo que es epifenómeno- que me parece uno de los inventos más baratos de la Filosofía materialista para andar por casa. El epifenómeno que está fuera del curso de las causas pero que a su vez no puede reobrar sobre

ellas, yo eso no lo entiendo...Creo, además, que a nivel de niveles cerebrales, eso es absolutamente falso: los niveles superiores reobran sobre los inferiores. Yo creo que hay una acción recíproca, no sólamente entre los elementos concurrentes en un nivel sino de unos niveles con otros y en ese sentido, creo que la teoría general de sistemas se trata de poner un poco en forma matemática y positiva esta idea común de que hay un reobrar, de que el originado tiene un origen pero sin que se reduzca a su origen sino que aparece algo superior al origen.

J.L. MIRALLES: Pero en el caso psicológico, ¿el reobrar de lo emergido es cualitativamente distinto?.

J.L. PINILLOS: Si, si; ya lo entiendo. Depende de lo que signifiquemos con lo de "distinto" cualitativamente. Si se toman términos del proceso muy alejados la diferencia cualitativa entre un protozoo y la conciencia del hombre es muy grande. Yo creo que hay cambios enormemente significativos, que representan innovaciones, cualidades que antes no estaban; si a eso se le quiere decir que es cualitativamente nuevo, yo diría que sí, me parece que sí. Uno de esos cambios, por ejemplo, creo que es la objetivación de la cultura objetivada, la cultura humana; me parece que representa una innovación cualitativa respecto de lo que aparece en los niveles anteriores. También la conciencia de responsabilidad moral, la ética, es decir, todos los valores objetivados me parece que representan innovaciones cualitativas, pero no carentes de originación, no caídas del aire, emergidas de realidades que son cualitativamente nuevas. Y en fin, yo creo que también la conciencia humana representa algo nuevo; también el agua representa algo distinto al hidrógeno y al oxígeno, ¿no?.

J.L. MIRALLES: Lo que ocurre es que el agua se puede llegar a descomponer, y la Química es analítica y sintética, ¿ocurriría esto mismo con la cultura o con la mente?.

J.L. PINILLOS: No. Yo creo que eso ya lo vió KANT bastante bien cuando advirtió que el concepto de composición y descomposición no se podía aplicar a lo mental en la *Crítica de la Razón Pura*. Lo mental es una cualidad dada en el tiempo, no en el espacio y por tanto la composición y descomposición que significa tener partes, extra partes, no es aplicable ahí. Se puede hacer mentalmente, pero no materialmente la diferenciación.

J.L. MIRALLES: Si la estructuración mental se elabora sobre unas estructuras de tipo biológico, ¿tendría más sentido la intervención a nivel de estructuras biológicas, es decir, una ingeniería genética?.

J.L. PINILLOS: ¡Hombre, creo que la ingeniería genética tendría que estar a su vez dirigida por un sentido que no es genético!. ¿Al servicio de qué está la Genética?, ¿de qué tipo de vida?. Si es para permitir una emancipación mayor que nos dé más alas de libertad, me parecería bien, porque está al servicio de un sentido que ya no es genético. Yo no creo que se pueda tomar la intervención tecnológica, sin tener en cuenta el sentido no-tecnológico al que la tecnología se ordena. Entiendo que en el futuro pueda haber una ingeniería genética beneficiosa según a lo que se ordene, pero la cuestión de la determinación de su sentido es justamente la que va a determinar la intervención genética. ¿Para qué?. ¿Para hacer al hombre menos inteligente o más inteligente?, ¿menos libre o más libre?. Quien define ese "para qué" no puede ser simplemente la Genética.

J.L. MIRALLES: En cada momento, en cada situación histórica, ¿no es lo decisivo el sistema de valores?.

J.L. PINILLOS: Evidentemente en un nivel histórico hay un consenso, podríamos decirlo así, una intuición de lo que aparece como inevitablemente mejor.

J.L. MIRALLES: La modificación de la conducta también define qué cosas hay que conseguir y qué cosas hay que evitar...

J.L. PINILLOS: No, no. Ese sería el error de la intervención de conducta. Esta tiene que estar integrada dentro del momento histórico. Ahí sí que hay una cuestión de elección en la que no se ponen de acuerdo los hombres: ¿qué es lo que aparece como mejor y quién pone ese cascabel a ese gato?. Pues la historia posterior, el juicio de los hombres, a fin de cuentas.

J.L. MIRALLES: Es el problema de quién controlará a los controladores.

J.L. PINILLOS: Ese es un círculo infinito.

J.L. MIRALLES: La libre voluntad, ¿no es algo más que una creencia útil?.

J.L. PINILLOS: Yo creo que sí.

J.L. PINILLOS: Yo creo que sí. Es más, yo creo que esa ciencia está muy por encima del valor de utilidad. Yo creo que es uno de los constitutivos, atributos que le permiten al hombre ser persona. Ahora, creo que la voluntad es una palabra para encubrir una ignorancia, un vacío de explicación. Lo cual no significa que la libertad humana no esté condicionada, más que en sus medios, en sus fines,

y que no haya como un interminable proceso de liberación y de emancipación y de superación de la falsa conciencia, el camino interminable de superación de la falsa conciencia hacia una conciencia cada vez más genuina, más auténtica y más de acuerdo consigo mismo.

J.L. MIRALLES: Yo pienso que en su vida hay un fondo de vivencias de tipo religioso, ¿es así?.

J.L. PINILLOS: Si. Yo me considero una persona muy religiosa.

J.L. MIRALLES: Los psicólogos intentan muchas veces justificar su a-religiosidad por las influencias de la madre...

J.L. PINILLOS: Yo creo que eso es un reduccionismo pueril.

J.L. MIRALLES: A mi me choca un poco que haya tenido problemas con la Iglesia...

J.L. PINILLOS: Y a mi también, a mi también me choca, pero es que hay que conocer la Iglesia de los años del franquismo.

J.L. MIRALLES: Pero usted se ha llevado bien con figuras como el Padre UBEDA...

J.L. PINILLOS: Bueno, pero es que UBEDA no se llevaba bien con el resto; tampoco le fue la vida fácil a UBEDA. UBEDA era "demasiado" liberal para los tiempos que corrían y yo con ese momento de la Iglesia Española tropecé un poco, lo cual no quiere decir que no sea religioso, lo soy mucho, pero no lo era de aquella manera.

J.L. MIRALLES: Existe una tradición básica en el pensamiento español con autores vascos. ¿Se ha formado usted con ella?.

J.L. PINILLOS: Creo que con una tradición rastreable en términos históricos, creo que en este caso no. Yo no he tenido una relación con ZUBIRI, ni con ZARAGÜETA antes de conocerle, por cierto muy tardíamente, ni con MUNIAIN tampoco. Las coincidencias han sido a posteriori o dependiendo de otra cosa común a todos ellos que puede ser que la tierra lo dé de alguna manera. Eso es muy posible y quizá UNAMUNO represente todo esto también.

J.L. MIRALLES: ¿Cómo se ve usted como vasco?.

J.L. PINILLOS: Yo me siento muy vasco. Parte de mi familia es vasca, de Guernica. Mi bisabuelo era uno de ellos y en este sentido yo me he sentido muy apegado a la tierra, muy vasco. En cambio me he sentido distanciado de lo que pienso que son aspectos separatistas del vasquismo, no del vasquismo en el sentido de apego a la tierra y de defender las tradiciones propias, que en esto sigo siéndolo. Pero en los movimientos de separación del resto de España, ahí nunca he estado con ellos, nunca los he compartido ni lo he visto en mi casa tampoco. Yo entiendo el amor a la tierra en el conjunto de todos los españoles, no separado de ellos.

J.L. MIRALLES: ¿Y políticamente, cómo se sitúa?.

J.L. PINILLOS: Yo creo que soy un liberal conservador que podría llegar hasta una socialdemocracia civilizada. Siempre que se respete la libertad. Pero creo que hay que distinguir el plano político y el plano intelectual. A mí muchas veces me han considerado como un elemento un poco disonante y un poco atrevido, intelectualmente, no políticamente.

J.L. MIRALLES: A mi me sabe mal por usted, pero hay aún unas cuantas preguntas. Unas últimas preguntas porque, por otra parte, no me he ceñido nada, tal como ha ido saliendo más o menos, pues...¿Cómo valora usted sus *Principios de Psicología?*.

J.L. PINILLOS: Pues yo creo que no es un libro escolástico, que es un libro hecho con voluntad de apertura, de ver las diferentes corrientes y de tratar de retener lo que parece mejor y más abierto de cada corriente y más articulable con otras. Es quizá lo que no se puede hacer estando metido en la rueda de una escuela o en una maquinaria. Por andar un poco sueltos los españoles, es posible considerar sin prejuicios la escuela rusa, la francesa, los anglosajones y los conductistas, y yo creo que ese intento de articular lo que han ido añadiendo cada una de las perspectivas a una visión un poco ordenada de la Psicología, creo que ese ha sido quizá su mérito. No lo sé.

J.L. MIRALLES: Usted ha dado muchas conferencias.

J.L. PINILLOS: Si. He tenido que dar muchas conferencias. Desgraciadamente demasiadas.

J.L. MIRALLES: Su obra como psicólogo, ¿cómo ve usted que se va a prolongar?. ¿Se puede prolongar a través de lo que son sus discípulos?.

J.L. PINILLOS: Creo que la relación que me puede unir a mí a otras personas, que sí están haciendo la Psicología española, no es una relación en sentido tradicional de "Escuela", porque no la hay, sino lo que ha habido es una relación humana de intentar ayudar a todas las personas que me parecía que venían con interés por la Psicología, a tener una visión amplia de las cosas, a respetar no sólo lo que uno hace, sino otras posiciones aunque no sean compartidas, y así tener una amplitud de criterios y una especie de pasión por la Psicología. Yo creo que en ese sentido de pasión por la obra, por la Psicología, y de apertura noble por el gran panorama de la Psicología, sin renunciar a las condiciones propias, pero manteniéndose abierto a muchas cosas; creo que ahí sí hay algo en lo que puede haber una cierta continuidad. Con lo que voy viendo esa es la tónica, que cada uno a su manera con respeto para la de los demás; el conocimiento se multiplica o se perfecciona por la investigación de puntos de vista serios.

J.L. MIRALLES: Hace muy poco fue elegido Miembro de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. ¿Por qué de esa Academia?. ¿El ser humanista implica que vamos los psicólogos a pertenecer a esa Academia?. ¿Será conveniente crear una Academia de Ciencias del Comportamiento?.

J.L. PINILLOS: Hombre, probablemente eso es algo que caerá por su propio peso con el tiempo. La Academia de Ciencias Morales y Políticas absorbe un conjunto de cosas que con el tiempo se irán desglosando quizá, o quizá no. Yo no la conozco bien; todavía no la conozco a fondo por dentro. En todo caso una Academia de Ciencias del Comportamiento tendrá que establecer siempre una relación profunda con la dimensión moral, que sería la que dá al comportamiento humano justamente su especificación, el no ser comportamiento animal sino humano, pero no sé yo cuándo se producirá esto, ni si se producirá, ni cómo.

J.L. MIRALLES: Una pregunta periodística que le habían hecho ya, ¿qué significa ser elegido Miembro de la Academia para José Luis PINILLOS?.

J.L. PINILLOS: Pues para mí ha significado una agran elegría, evidentemente, y una sorpresa gratísima. Creo que representa una distinción a la profesión, un reconocimiento no a mí sino a la Psicología en la que estoy, y en ese sentido me alegro muchísimo también.

RESUMEN

En esta conversación, José Luis PINILLOS recuerda sus años de formación y las influencias que le orientaron hacia la Psicología científica, tras estudiar Filosofía en Madrid y ampliar estudios de Psicología en Alemania e Inglaterra.

Recoge también sus opiniones acerca de los problemas filosóficos y metodológicos que tiene hoy planteada la Psicología, así como acerca de los temas que le han ido interesando a lo largo de su carrera como investigador y docente universitario.

SUMMARY

Dr. José Luis PINILLOS dialogues here with Dr. MIRALLES (From *R.H.P.*). He remembers his years of formation as he graduated in Philosophy in Madrid, and received formation in Psychology is West Germany and England, working here with Dr. EYSENCK in London.

He offers interesting opinions on present-day Psychology and its philosophical-methodological problems, he also gives a short account of his intelectual career as researcher and University Professor of Psychology in Spain.